

Caracas, 3 de septiembre de 2015
Cir 2015 / 09

DE: Arturo Peraza, SJ
PARA: Toda la Provincia
ASUNTO: Aniversario Centenario de la presencia de los jesuitas en Venezuela

El año que viene 2016 vamos a cumplir 100 años de la llegada de los jesuitas a Venezuela. Luego de siglo y medio de ausencia, desde la expulsión por el Rey de España, y un decreto de 1848 que prohibía su entrada, llegaban silenciosamente los dos primeros jesuitas para dirigir el seminario de Caracas. Desde entonces el carisma ignaciano - ese modo específico de llegar al conocimiento y seguimiento de Jesús - se ha expandido y multiplicado. El corazón de decenas de miles de venezolanos y venezolanas ha sido tocado por Dios y han gustado y sentido internamente el amor gratuito de Dios que se nos da en Jesús.

Al mirar estos cien años de caminar, en primer lugar brota un sentimiento de gratitud por los centenares de jesuitas que dieron su vida para sembrar el evangelio en las diversas regiones de Venezuela. Como fuego que enciende otros fuegos, la semilla sembrada por aquellos hombres que iniciaron hace 100 años este camino ha fructificado de diversas maneras. Los jesuitas vinieron de otras tierras y se sembraron en la nuestra. Hoy en día la mayoría de los jesuitas en Venezuela son nacidos en esta tierra. Los jesuitas de entonces emprendieron una variada gama de obras conducidas fundamentalmente por sus miembros. Hoy el trabajo ignaciano en Venezuela es llevado adelante por decenas de miles de personas de diversa condición y un centenar de jesuitas, acompañándonos mutuamente. Al llegar nos comprometimos a colaborar en la construcción de la Iglesia venezolana, en aquel tiempo debilitada por una larga historia de persecuciones. Hoy compartimos con nuestros hermanos del clero diocesano, religiosos, religiosas, laicos y laicas comprometidos la presencia de una Iglesia cada vez más encarnada en el pueblo, al cual deseamos servir a través de múltiples instituciones que expresan la misión evangelizadora en los campos de la formación espiritual, la educación, el compromiso social y la pastoral.

Nuestra mejor manera de agradecer es dejándonos interpelar por Dios en nuestro interior y a través de las necesidades del mundo que nos rodea. Desde nuestro carisma ignaciano queremos salir a escuchar y preguntarnos qué es lo mejor que podemos ofrecer a Venezuela en este comienzo del siglo XXI. Es mucho lo que podemos aportar y el reto mayor está en que seamos eficaces servidores de Dios que llama a los jóvenes nacidos en este siglo XXI a entender su vida y vivirla como seguidores de Jesús y convertir a Venezuela en una sociedad donde florezca la dignidad, la inclusión de los hoy excluidos en un nuevo espacio de amor de justicia y de paz. Nuestro tiempo y realidades son muy distintos de aquellos que conocieron los primeros jesuitas. Las transformaciones del mundo han sido profundas y la juventud aprecia más la frescura del Evangelio que el peso de la tradición recibida de milenios pasados. Por eso, junto con el agradecimiento del pasado, en este Año Centenario tenemos que ponernos al

pie del Crucificado y preguntarle qué debemos hacer para que el seguimiento a Él y el mayor servicio a Venezuela desde su Iglesia sea animante y contagioso.

Así pues los objetivos de esta celebración centenaria son: agradecerle al Señor estos 100 años de presencia en Venezuela, viendo nuestra historia, las personas y nuestro hacer en el país; fortalecer nuestra identidad y misión como compañeros y compañeras de Jesús; actualizar las respuestas que queremos dar a los retos que la realidad nos demanda desde la perspectiva del plan apostólico de la provincia, soñando con otros y otras el futuro que juntos vamos construyendo.

Para ello tendremos una fase de preparación que comienza en el mes de septiembre y tiene su momento más importante en la celebración de inicio del año centenario que será el día 12 de diciembre en cada una de las regiones. Durante el año en las reuniones de sectores y obras tendremos oportunidad de ir trabajando los objetivos propuestos. En indicaciones complementarias les haré llegar materiales para estimular y ayudar las iniciativas y programaciones y encauzarlas a través de los coordinadores regionales, de los sectores y redes apostólicas y por la comisión provincial del Centenario que he nombrado para este fin. Cerraremos las celebraciones en la primera semana de diciembre de 2016 en torno a la fiesta de San Francisco Javier, modelo de búsqueda, salida y apertura a un mundo desconocido al que con pasión quería entregar la buena noticia de Cristo.

Quiero que en cada región y ciudad, en cada obra y sector apostólico, nos sintamos invitados desde ahora a la creatividad para que, más allá de algunas celebraciones festivas que no deberán faltar, nos pongamos en camino de escucha y de respuesta generosa con iniciativas novedosas que lleven a Cristo a las personas. San Ignacio desea que seamos capaces de “en todo amar y servir” y nos dice que ello sólo es posible como respuesta agradecida a la contemplación de tanto bien recibido. Nos corresponde a nosotros, siguiendo su invitación, brindar a todos y a todas esta experiencia de amor ilimitado que hemos recibido y que queremos celebrar en la figura de este centenario. AMDG

Hermano en Cristo



Arturo Peraza, S.I.
Provincial

